

January 2011

## La Universidad de La Salle: espiritualmente significativa

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc.  
*Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Coronado Padilla, Fsc., H. H. (2011). La Universidad de La Salle: espiritualmente significativa. *Revista de la Universidad de La Salle*, (54), 239-263.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# La Universidad de La Salle: espiritualmente significativa

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc.\*

## ■ Resumen

Séptimo tema de la serie “Apuntes de conferencias” que el autor a lo largo del quinquenio 2006-2010, primero como director del Departamento de Formación Lasallista y luego como vicerrector académico, ha presentado como ejes de reflexión, trabajo y compromiso para todos los integrantes de la comunidad universitaria lasallista. En esta ocasión describe la octava característica del desarrollo humano integral y sustentable (DHIS), la de ser espiritualmente significativo. Esta descripción comprende su definición, una aproximación al concepto de *espiritualidad* desde la óptica del mundo universitario, y una profundización en sus mediaciones: la cultura y la *intelligensia*, el trabajo intelectual, la carrera académica y la gerencia de la Universidad en tanto organización.

**Palabras clave:** espiritualidad universitaria, relación con Dios, intelectuales, culturas, trabajo académico, profesor universitario, administración por valores.

---

\* Vicerrector académico de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: [vacademi@lasalle.edu.co](mailto:vacademi@lasalle.edu.co)

*¡Aleluya!*

*Alabad al Señor, que la música es buena,  
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.*

**Salmo 146**

Caminando desprevenido por alguna de las múltiples librerías por las cuales he deambulado en la vida, imposible decir ahora cuál y dónde, de pronto tomé conciencia de que al contemplar cada vez los numerosos tomos de las obras completas de algún filósofo, sicólogo, historiador o literato famoso, llegaba siempre a mi mente la pregunta ¿de dónde sacaron todo eso?, pues tales ideas no existían antes. ¡Qué portento!, de la nada lograr producir tantas páginas. De la misma manera, también de repente, me llegó a la mente la clave que dilucidaba la inquietud: pensar durante muchas horas, leer otras tantas, y pasar el resto de la vida escribiendo.

Por eso, cuando se cruzó en mi camino el párrafo que transcribiré a continuación, fue como una revelación, con exclamación espontánea y todo, dije en voz alta: “¡Lo encontré!”: “Hay tres clases de *autores*: 1) Quienes escriben sin pensar, escribiendo de memoria o directamente a partir de libros ajenos; son los más numerosos. 2) Aquellos que piensan mientras escriben y piensan para escribir; hay bastantes. 3) Los que han pensado antes de ponerse a escribir, y sólo escriben porque lo han pensado antes; no hay muchos así”.<sup>1</sup>

A los universitarios colombianos se nos va la vida repitiendo los discursos de otros, el tiempo se diluye entretenidos con argumentaciones ajenas, citando y citando por aquello de que hay que sustentar las ideas. Es un defecto típico de la educación colombiana. Desde niños nos entrenan más para el oficio de leer y criticar el pensamiento de los otros, y en reproducirlo asertivamente, que en generar el propio, aportando la propia palabra. Por tanto, al momento de ir a escribir se nos olvida gastar más horas simplemente pensando, filosofando,

---

<sup>1</sup> Tomado del capítulo “El taller de los escribas” en su apartado 123 que reseña al escritor Arthur Schopenhauer. Este capítulo hace parte del libro *Escritores en su tinta. Consejos y técnicas de los escritores expertos*, de Fernando Vásquez Rodríguez (2008). Es un libro de obligada lectura y constante relectura para los escritores novatos, los menos novatos y también los expertos. Para quienes laboran en las universidades y por vocación y oficio están convocados a la producción intelectual permanente, su lectura meditativa y la puesta en práctica de los más de mil consejos y técnicas para escribir, hará que sus informes y avances de investigación, sus ponencias y artículos, sus libros y capítulos de libros, pierdan la aridez y frialdad lingüística a la cual nos tienen acostumbrados, y logren unos textos en donde la forma valore más el contenido.

reflexionando el tema por tratar, que en buscar los argumentos de autoridad para avalar lo ideado por sí mismos. Habría que recuperar el ocio creativo a la manera de los llaneros colombianos, quienes cuando llueve no salen a trabajar al campo, se meten en su hamaca y allí se quedan horas y horas meditando mientras escampa. Resultado: a más horas tumbado en la hamaca, más poemas y música llanera creados. Moraleja: el ocio es la madre de los libros.

A continuación encuentra el séptimo tema de la serie "Apuntes de conferencias",<sup>2</sup> fue escrito a razón de una dosis por página de 75% pensando, 5% leyendo y 20% escribiendo, lo cual en horas equivaldría más o menos a, por cada página escrita, dos horas escribiendo, diez horas corrigiendo, y perdí la cuenta de cuántas pensando y cuántas leyendo. A pesar de tanto tiempo invertido, uno no queda satisfecho con el resultado. Espero que el lector sea benévolo y, al menos, se tome los minutos que requiere su lectura. Hago público reconocimiento al 5% de los autores creadores de las ideas citadas, reseñadas o comentadas. Las apropié con total libertad.

## **DHIS espiritualmente significativo**

En la Universidad de La Salle, el Desarrollo Humano Integral y Sustentable (DHIS) está planteado como política institucional y como parte constitutiva del Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL, 2007). Desde 2006 diversos equipos tanto institucionales como de las unidades académicas han ido adelantado una reflexión permanente para profundizar tanto en sus bases teóricas como prácticas con el fin de orientar la labor misional de la Universidad.<sup>3</sup>

A las siete características del DHIS ya consagradas por el PEUL (socialmente participativo, culturalmente apropiado, técnicamente limpio, ecológicamente

---

<sup>2</sup> Dicha serie busca explorar reflexiva y críticamente el sentido y misión de la educación universitaria lasallista. Primer tema: "La Universidad de La Salle: comprometida con los más pobres del país" (2006a). Segundo tema: "La Universidad de La Salle: comunidad educativa de intelectuales católicos" (2006b). Tercer tema: "La Universidad de La Salle: identidad cristiana y católica de su misión" (2007). Cuarto tema: "La Universidad de La Salle: ideario sobre su identidad lasallista" (2008a). Quinto tema: "La Universidad de La Salle: formadora de un creyente adulto" (2008b). Sexto tema: "La Universidad de La Salle: educar en y para la calidad de vida" (2009).

<sup>3</sup> Una síntesis de tal derrotero se puede consultar en la *Revista de la Universidad de La Salle*, 46, de mayo-agosto de 2008, principalmente en el artículo: "El Desarrollo Humano Integral y Sustentable (DHIS): una lectura desde las áreas del conocimiento en la Universidad de La Salle" (Grupo DHIS, 2008).

compatible, económicamente viable y sostenible, políticamente impactante y éticamente responsable y pertinente<sup>4</sup>), se ha venido a agregar en su conceptualización posterior una octava característica, la de ser “espiritualmente significativo”.

¿De dónde surgió tal rasgo nuevo? La historia es muy sencilla. Durante el Seminario: Alternatividad del Desarrollo. Desarrollo Humano Integral y Sustentable, realizado del 9 al 13 de junio de 2008, abierto a toda la comunidad académica de la Universidad, intervino como conferencista central Antonio Elizalde, experto de reconocida trayectoria en el tema. Al final del Seminario, en las conclusiones, felicitó a la Universidad por los desarrollos alcanzados en la teorización e implementación del DHIS, y resaltó especialmente las siete características que lo describían. Sin embargo, hizo una interpelación a la comunidad científica lasallista, dijo que se le hacía extraño que siendo esta una Universidad de talante humanista y social por excelencia, hubiera olvidado reseñar la característica más importante de toda aproximación de actualidad al DHIS. Y prosigió inquiriendo que nos hacía falta una octava característica. Enseguida se calló... el auditorio se quedó en silencio meditativo, profundo, expectante... entonces fue cuando Elizalde la enunció: “El Desarrollo Humano Integral y Sustentable es también *espiritualmente significativo*”. Mas ahí no termina la historia. Uno de los participantes en el Seminario levantó la mano y le preguntó: “¿Podría usted explicarnos qué entiende por DHIS espiritualmente significativo?”. Y Antonio dijo: “Gracias por pregunta tan inteligente, mas si la respondo no les permitiría continuar el camino de reflexión tan interesante que han venido haciendo durante los últimos años. Les invito a que como tarea pendiente al final de este Seminario, piensen qué significaría el que la Universidad de La Salle sea *espiritualmente significativa* en perspectiva del Desarrollo Humano Integral y Sustentable”. Y ahí terminó el Seminario con un caluroso y largo aplauso para el ponente central.

Pues desde ese momento nos empeñamos por realizar la tarea de conceptualizar el DHIS como “espiritualmente significativo”. Preguntas tales como: ¿qué significados comporta?, ¿qué ámbitos abarca su conceptualización?, ¿cuáles se-

---

<sup>4</sup> La descripción del significado de cada una de estas siete características se puede encontrar en el artículo “El desarrollo humano sustentable (DHS). Bases teóricas y prácticas para la implementación en la Universidad de La Salle” (López et ál., 2006).

rían sus indicadores?, ¿cómo se puede concretizar?, han guiado la reflexión y las discusiones. He aquí a continuación en apretada síntesis, una primera aproximación teórica a su descripción: octava característica del DHIS, *espiritualmente significativo*. Quiere decir que reconoce y promueve la dimensión espiritual de la vida de las personas, grupos e instituciones. Apropia la espiritualidad en sus múltiples perspectivas (como búsqueda espiritual, vida espiritual e inmersión en el mundo), mediada por la *intelligentsia* y la cultura del país. Se constituye en el motivador y dinamizador místico del trabajo de las personas de buena voluntad quienes hacen suya la consigna de que un mundo nuevo y distinto es posible, promoviendo la solidaridad y la esperanza.

### **Espiritualidad en el mundo universitario**

Desde una institución universitaria podemos aproximarnos a la comprensión de la espiritualidad desde dos niveles que podríamos llamar *espiritualidad misional*, el uno, y *espiritualidad religiosa*, el otro. Dos facetas de una única realidad, la vida con sus múltiples manifestaciones: las materiales y las inmateriales; las corpóreas, las síquicas y las propiamente espirituales.

Entendemos por *espiritualidad misional* aquella generada por los siguientes tres rasgos: idearios que inspiran comportamientos, convicciones que llevan a actuaciones vitales y opciones que enrumban los compromisos.

Toda persona consciente o inconscientemente es portadora de un conjunto de ideas que la impulsan a la acción. Tales idearios los ha ido asumiendo a lo largo de su vida de tal manera interiorizados, es decir, captados intelectualmente, que se vuelven parte integrante de su visión de la vida. Son tan arraigadas esas ideas-fuerza que las defienden con denuedo, tornándose prácticamente en un estilo de vida particular. La persona, de la mañana a la noche, vibra existencialmente por ese ideario, convirtiéndolo en una especie de mística ideológica.

Cuando los idearios pasan a ser internalizados, es decir, apropiados de tal manera que difícilmente se pueden dejar a un lado, modificar o reemplazar por unos nuevos, aparece el ámbito de las convicciones profundas. Aquellos resortes interiores que son el equivalente de la motivación como energía para el

obrar de la persona. El mundo se mueve para bien o para mal por personas convencidas por una causa. Ello desencadena la voluntad necesaria para construir o para destruir, una especie de mística de la acción.

Tratando de sacar adelante sus convicciones, las personas se ven enfrentadas a escoger entre múltiples opciones. Al resolver el dilema del elegir determinadas rutas renunciando a otras, arriesgan toda su existencia, y es en el tratar de hacer realidad las propias opciones que esa lucha desencadena toda una mística del compromiso. Dado el caso, puede llevar a la persona a la muerte, pues esta dona la vida por la causa que defiende.

La conjunción de idearios, convicciones y opciones, se encuentra como telón de fondo de toda persona y de todo trabajo. Dicho de otra manera, no existe ser humano sin una mística ideológica, una mística de la acción y una mística del compromiso. Por ello, hablamos de una espiritualidad misional, aquella que dirige e inspira, en nuestro caso, a todo aquel que hace parte de la misión universitaria, ya sea esta de carácter científico, investigativo, educativo o académico-administrativo.

Por otra parte, comprendemos por *espiritualidad religiosa* aquella caracterizada por la fuerza, el dinamismo, la energía y la mística que suscita la fe en Dios, los valores religiosos que sustentan la vida y la toma de conciencia progresiva de la presencia de Dios en la propia vida y de su actuar en la historia.

El mundo universitario está integrado por agnósticos, no creyentes, anticreyentes y creyentes. Para estos últimos es que es válido el plantear una espiritualidad de corte religioso. La fe en Dios es poderoso dinamismo generador de un talante contemplativo que le permite al creyente discurrir por la cotidianidad con una mirada distinta, la de quien camina por el mundo como quien ha visto al invisible. Esa otra mirada a las realidades terrestres, la de la fe, implica un trabajo de cocreación de quien se siente guiado por el Absoluto, copartícipe con el Trascendente en la construcción de un mundo mejor.

Para quien es esencial en la vida la fe en Dios, esta no es posible concebirla sin unos valores religiosos, que se tornan en eje central alrededor del cual giran

todas las demás esferas de la vida. No existe energizante más poderoso que los valores religiosos apropiados por una persona o por un grupo, capaces de lo mejor como también de las contradicciones más grandes, si son disfrazados de altos grados de un mal entendido fanatismo religioso. Por ello, requieren de una antena direccional que es el adecuado discernimiento sobre la manera como contribuyen o no al desarrollo humano y a la humanización de la sociedad.

Solamente la experiencia fundante de la presencia de Dios y de su actuar en la propia vida y en la historia, cierra el círculo de una espiritualidad religiosa auténtica, permitiéndole a la persona la toma de conciencia progresiva de que nuestro transitar por este mundo es pasajero, y que lo que cuenta por sobre todas las cosas es el amar apasionado de una labor que beneficie a los demás, que deje a las generaciones futuras un porvenir mejor; ayudando siempre a los pobres, a los desheredados de la fortuna, a los excluidos, para que puedan acceder a condiciones de vida más dignas.

De la interacción entre la fe en Dios, la práctica de los valores religiosos y la consciencia progresiva del actuar de Dios en la persona y en la historia, brota como una consecuencia natural la espiritualidad religiosa. Esto no es otra cosa que un estilo de vida guiado e inspirado por un posicionamiento existencial que reconoce y apropia la dimensión religiosa de las culturas. Es tal su dinamismo, que a partir de este, el actuar de la persona queda mediatizado e impulsado por dicho talante espiritual.

Una universidad es en sí misma un espacio de cultivo de las dimensiones superiores del espíritu humano. Todo en esta convoca en pro del ascenso espiritual de quienes la integran. Contribuye a ello la confluencia de la espiritualidad misional y de la espiritualidad religiosa, una hace mejores personas, la otra mejores religiosos.

Entre espiritualidad misional y espiritualidad religiosa debe darse un mutuo respeto, un diálogo enriquecedor de posiciones vitales, pero ante todo, una búsqueda continua de los elementos complementarios. En definitiva, los puntos de encuentro se dan en el esfuerzo cotidiano por sacar adelante un proyecto co-

mún en bien de los demás, más que por las discusiones en torno a cómo cada uno se posiciona frente a los grandes interrogantes de la existencia humana.

### Una espiritualidad multidimensional

En el ámbito universitario, cada disciplina científica visualiza lo espiritual de una manera diversa, ello es riqueza antes que obstáculo. No obstante, sea cual sea la aproximación que a esta se haga, no se pueden perder de vista las tres perspectivas propias de toda auténtica espiritualidad: la búsqueda espiritual, la vida espiritual y la inmersión en el mundo.<sup>5</sup> Explicitemos cada una de estas.

- *La búsqueda espiritual*: toda persona a lo largo de la vida hace un camino permanente de búsqueda de sentidos y significados últimos, recorre un itinerario nunca acabado de comprensión, experiencia, diálogo y unión con Dios. A medida que avanza, se va configurando en esta un talante contemplativo que le permite vivir las realidades vitales con mayor profundidad y libertad interior. Una persona o un grupo humano es tanto más espiritual en tanto cultive esa actitud de búsqueda continua de lo trascendente y del Absoluto.
- *La vida espiritual*: se encuentra mediada por la opción religiosa que cada persona o comunidad haya tomado. En el caso nuestro de cristianos católicos, el seguimiento de Jesús y su Evangelio es ruta segura de vida espiritual, la cual está caracterizada por una vida en el Espíritu, es decir, en discernimiento constante en nuestro actuar cotidiano. Entendiendo por *discernimiento*: “La búsqueda, por parte de la persona o del grupo, de la voluntad de Dios, desde una perspectiva de fe y tomando en cuenta la circunstancia humana e histórica subjetiva y objetivamente considerada, para hacer una opción consciente y operativa”.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Quien desee iniciarse en los temas propios de la teología espiritual le recomendamos el número monográfico 79-80 de la revista *Vida Espiritual* (revista trimestral de divulgación espiritual de los Padres Carmelitas Descalzos de Colombia) cuyo tema es “La teología espiritual sistemática” de enero-junio de 1985. En la misma línea el libro *Introducción a la teología espiritual* de Augusto Guerra (1994). Mas si se prefiere una visión de conjunto desde el ángulo de la experiencia cristiana enmarcada dentro de una perspectiva antropológica y psicológica contemporáneas, es mejor comenzar por el libro *Proceso humano y gracia de Dios. Apuntes de espiritualidad cristiana* (1996).

<sup>6</sup> Sobre el discernimiento y en torno a la promoción de la vida cristiana plena, resulta sugestiva la propuesta del libro *La pastoral de la espiritualidad cristiana*, de Rafael Checa (1991).

- *La inmersión en el mundo*: la auténtica espiritualidad no es asunto de intimismos y abstracciones, de aislamientos, por el contrario, esta nace y brota del contacto con las realidades cotidianas, con los retos y desafíos del entorno social, político e histórico. A mayor trabajo por la transformación y la justicia, mayor talante espiritual de quienes se comprometen con tales realidades.<sup>7</sup>

Veamos dos ejemplos de docentes estudiantes de maestría que relatan su postura espiritual y que bien ilustran lo dicho hasta el momento, consignamos solamente un fragmento de cada relato.<sup>8</sup>

Primer relato:

Considero que en la realidad lo espiritual está ligado a lo intangible, a aquello que solo se comprende cuando se vive y se evidencia en el actuar cotidiano, tiene algo de actitud, se mira en el gesto y se escucha en la palabra que permite ver el interior. Ser docente requiere de lo espiritual, porque en la medida que la palabra, el gesto o la postura contribuyan al estudiante a revisarse y a ser mejor persona está cumpliendo con la verdadera misión de la educación. Esta no es una tarea sencilla, porque lo espiritual se cultiva en la relación con el otro. En realidad, lo espiritual no necesariamente está ligado a la religión, está determinado por los sentidos de vida y porque todas las acciones del sujeto se orientan a ser una mejor persona y constituirse en ejemplo para los estudiantes.

Segundo relato:

El concepto de *espíritu* siempre me ha generado muchas inquietudes, en la medida en que se aparta de mi visión cognitivo-conductual que está dirigida como su nom-

---

<sup>7</sup> Un aporte de la tradición teológica latinoamericana a las comunidades cristianas es la vinculación indisoluble entre espiritualidad, opción por los pobres y promoción de la justicia. Sobre el particular invitamos a leer, entre otros: *El camino de la espiritualidad*, de Segundo Galilea (1990); *Espiritualidad de la liberación*, de Pedro Casaldáliga y José María Vigil (1992); *La teología de la liberación. En el nuevo escenario político y religioso*, de Juan José Tamayo (2009); y *La teología de la liberación en Colombia*, de Antonio José Echeverry (2010).

<sup>8</sup> Como ejercicio de síntesis final del Laboratorio Lasallista del IV Semestre de la Maestría en Docencia (programa en extensión de la Universidad de La Salle en convenio con la Institución Universitaria CESMAG de Pasto, Nariño), los maestrantes debían escribir un relato en el cual presentarían su perspectiva política, ética y espiritual de su quehacer docente. Los fragmentos aquí presentados hacen parte de tal ejercicio.

bre lo indica, desde los procesos cognitivos, los comportamientos y las emociones. La dimensión espiritual está completamente por fuera de mi rango de comprensiones de lo humano desde mi profesión como psicóloga. Por lo anterior, confieso que el concepto de *espíritu* no cabía en mi esquema de comprensiones del hombre, sin embargo, he experimentado que lo que conozco de la psicología no es suficiente para el entendimiento de las personas y que esa dimensión espiritual puede ser la respuesta a la incertidumbre que la consecución de la felicidad implica. Considero lo espiritual, siendo completamente ignorante en el tema, como lo divino desde la humanidad, es decir, el potencial máximo de ser feliz y de hacer felices a quienes están en nuestro entorno.

Abordar el DHIS desde de la multidimensionalidad de la espiritualidad como búsqueda espiritual, vida espiritual e inmersión en el mundo, comporta una mirada integral y no fragmentada de esta. Para comprender, acudiendo a la didáctica clásica, hay que dividir y explicar paso por paso. Mas en la vida las realidades son unitarias, inseparables, máxime si se trata de los dominios de la espiritualidad.

Escuchando a un heremita colombiano, quien ha dedicado toda su vida a la búsqueda de una vida espiritual intensa, la describía afirmando que no hay tres vidas: una corpórea, material; otra síquica, emocional, intelectual; y otra espiritual, sino una sola, en la cual todo es vida y vida espiritual, ya comamos, ya bebamos, ya caminemos, ya trabajemos, ya nos divirtamos, ya suframos, ya estudiemos, ya investiguemos, ya oremos, todo contribuye a enriquecer nuestra espiritualidad, que no es otra cosa que una manera de vivir plena y armónica, en donde día tras día se crece en humanidad y se enriquece la experiencia de Dios, y, por tanto, nos vamos haciendo más espirituales. A medida que envejecemos y nuestro cuerpo se deteriora, el interior se fortalece y plenifica, se espiritualiza.

Sin embargo, para los académicos acostumbrados a las pruebas científicas, a las demostraciones tangibles, a obtener resultados a partir de meticulosas y bien pensadas planeaciones y proyectos, no son fáciles los asuntos de la espiritualidad. Pues las cosas del espíritu por su naturaleza no aceptan parámetros, ni se les puede encasillar; son abiertas, flexibles y libres. Pues el Espíritu de Dios sopla donde quiere y cuando quiere, no se deja manipular, objetivar. Sobrepasa

el orden de la razón pensante y entra en la dimensión de la razón creyente, más propia de la sabiduría del corazón. La espiritualidad no es un asunto de ciencia exacta, propia de los estudiosos de la naturaleza, sino un asunto de sabiduría que nos enseña a gustar o saborear a Dios, incluso en la *ciencia* o en la enfermedad, o en el silencio de la oración.

### **Cultura e *intelligentsia* mediadoras de la espiritualidad universitaria**

Hablar de espiritualidad, escribir sobre espiritualidad o debatir sobre una espiritualidad apropiada al medio universitario no es fácil, pues el horizonte de reflexión es precisamente, por la naturaleza de la Universidad, el ámbito del conocimiento provisorio, plural y en constante búsqueda tras el correr las fronteras del conocimiento. En consecuencia, toda espiritualidad es sometida a examen científico, a la crítica de sus fundamentos, al estudio de las repercusiones que a lo largo de la historia han favorecido o no el ascenso de las civilizaciones, más que a hacer un camino de vivencia espiritual. Además, quienes son testigos de tales opciones espirituales, son examinados con lupa, para ver si en su práctica presentan incoherencias o debilidades, que se postulan como una prueba más de la falsedad de los acertos que defienden.

La espiritualidad universitaria debe basarse sobre unos derroteros adecuados a los adultos y a los intelectuales, como bien escribe Gerardo Remolina: "Personas cultas e ilustradas en muchos temas y disciplinas, se han quedado con una instrucción religiosa elemental o infantil que no resiste el embate de planteamientos científicos. Más aún, en un centro educativo, la 'pastoral' ha de ser especializada: ha de ser una 'pastoral de la inteligencia' para personas inteligentes. En una universidad, por ejemplo, ella ha de cobrar una forma especial, como es la del diálogo fe-razón, fe-ciencia, fe-cultura" (2009: 88).<sup>9</sup> También el autor en mención, al hacer una autocrítica de la presencia católica en las instituciones educativas, constata la carencia de una teología debidamente renovada, lo que no ha favorecido una adecuada formación en el campo de la fe:

---

<sup>9</sup> En el artículo de Gerardo Remolina "Sentido de nuestra presencia como Vida Religiosa en centros de educación formal, colegios y universidades" (2009: 88), del cual hemos tomado la cita, se presenta una radiografía completa y actual del tema en relación con nuestro país.

Todavía contamos con métodos anticuados de catequesis y enseñanza religiosa: se procede con dogmatismos, con indoctrinación, y con teologías superadas hace mucho tiempo. Con frecuencia, las explicaciones de por qué ateos y agnósticos no creen se remontan a sus años de colegio o de universidad dirigidos por sacerdotes, religiosos y religiosas: bien sea por haber recibido explicaciones inadecuadas, si no absurdas, acerca de Dios y de la fe; bien sea por haber sido víctimas de métodos y castigos inhumanos, muy lejos del Evangelio (2009: 88).

No obstante, el que una universidad asuma el desarrollo humano integral y sustentable como espiritualmente significativo, es la oportunidad para procurar, estimular y alimentar la experiencia y la vivencia auténtica de Dios en todos los que integran su comunidad académica, la cual pasa hoy por una reflexión de la espiritualidad en perspectiva ecológica. La incorporación de la ecología a la espiritualidad, además de considerar que tal tema no es solo exclusivo de las ciencias de la naturaleza y de la cosmología, también recupera y revaloriza dicha perspectiva sobre la cual se ha teologizado desde los primeros siglos del cristianismo.

Quien mejor ha caracterizado en la actualidad el enfoque teológico-espiritual en clave ecológica es el teólogo brasileño Leonardo Boff:

[Boff] Critica la concepción optimista basada en la idea de *progreso infinito* en las dos direcciones: infinito en recursos y en cuanto al futuro, ya que está comprobado que los recursos son limitados y el crecimiento indefinido es imposible. Propone, por ello, un nuevo paradigma como condición necesaria para la supervivencia del planeta y de la humanidad: el cosmocentrismo, que entiende la realidad de manera unitaria, holística. En el nuevo paradigma el ser humano no se encuentra en competencia con la naturaleza sino en diálogo y comunicación simétricos, y las relaciones entrambos son de sujeto a sujeto, y no de sujeto a objeto. El ser humano y la naturaleza conforman un entramado de relaciones multidireccionales caracterizadas por la interdependencia y no por la autosuficiencia (citado en Tamayo, 2009: 290).<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Ver la propuesta de síntesis de Juan José Tamayo (2009: 110-112, 290-291). Sobre el tema en mención se pueden leer los libros de Leonardo Boff *Ecología: el grito del pobre, el grito de la tierra* (1996) y *La dignidad de la tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma* (2000).

Interesarse pues por el DHIS en perspectiva cristiana es situar en el mismo plano al ser humano y a la naturaleza, ambas creación e imagen de Dios. Tan negativa es la pobreza que destruye el tejido vital de millones de seres humanos, como la violencia contra la Tierra, que degenera en un desequilibrio en el planeta. En este dominio ninguna cultura puede desentenderse de tales problemáticas, lo mismo que ninguna religión podría excusarse de la responsabilidad de repensar la sustentabilidad frente a la crisis ambiental, y menos una universidad como la nuestra. Se trata entonces de preguntarse de nuevo por el sentido de la vida humana en el planeta, que conlleva el recomponer tanto el tejido social como el contrato social, dentro de nuevos parámetros del biodesarrollo.

La Universidad es el ámbito por excelencia donde se conservan y circulan los legados culturales, y el lugar donde se promueven las nuevas culturas. Cultura entendida en el nivel social como aquellos modos pautados y recurrentes de pensar, sentir y actuar de un grupo de personas; y en el nivel de la institución universitaria, como esa forma habitual de pensar y hacer las cosas, que comparten en mayor o menor grado sus miembros. Comprender tanto el uno como el otro, estudiarlos, investigarlos y apropiarlos críticamente son paso obligado para toda propuesta de espiritualidad universitaria.

Ya Hervé Carrier en la década de los ochenta sostenía que “saber comunicar con la cultura viva de un país representa para la Universidad una necesidad primordial”. Al respecto se interrogaba así: “¿Cómo podemos comunicar a las nuevas culturas los valores primordiales que justifican la misión de la Universidad hoy? ¿Nuestras instituciones van a ser centros creadores de cultura o simplemente los agentes de transmisión de una cultura elaborada en otros lugares?”. Y refiriéndose en concreto a la Universidad católica escribía:

Todas las facultades, todos los profesores y los estudiantes tienen que asumir esta tarea compleja que consiste en humanizar y evangelizar las culturas emergentes. Esto pide una nueva forma de acción respecto de las culturas, para entenderlas, para discernir sus aspiraciones y necesidades, para criticar sus aspectos negativos y para insertar en ellas, con inteligencia, los valores del Evangelio. Las culturas vivas se convierten entonces en el horizonte ampliado de nuestros estudios, de nuestras investigaciones, de nuestra acción académica. Todas las disciplinas están interesadas

en esta tarea, que pide la colaboración de los teólogos, de los filósofos, de los especialistas de las ciencias, de las letras y de las ciencias humanas.<sup>11</sup>

Delineada así la cuestión, la comunidad universitaria en tanto cuna de la *intelligensia* y de la cultura de un país, es ambiente propicio para la espiritualidad; en esta todas las dinámicas que la entrecruzan son el mejor terreno para pensar la espiritualidad, pues desde toda disciplina y profesión le llegan límites y fronteras que invitan a ver las realidades desde perspectivas distintas. A su campus llegan los ecos de las realidades de la sociedad y de la vida, realidades que son el sustrato a partir del cual surgen y toman cuerpo las realidades propias del espíritu y de Dios. Por ser la Universidad el espacio y ambiente de la educación en lo superior y para lo superior, no tocar la espiritualidad sería cercenar algo que le es propio a su naturaleza, porque los buscadores del espíritu están en las comunidades académicas.

La *espiritualidad* no es un concepto que fácilmente se deje apresar en ideas, porque supera este nivel. Está más allá, es otra dimensión de la vida, la otra dimensión. La espiritualidad es primero una vivencia, segundo una teoría. Antes que ideas es cuestión de experiencia, de lo cual se puede hablar porque primero se ha hecho vida, porque se ha tocado a Dios. Por ello, en el ámbito universitario, quien ha logrado hacer síntesis entre fe y ciencia, siendo a la vez científico riguroso y creyente convencido con una fe ilustrada, se torna en un testigo, en un sabio espiritual frente a las nuevas generaciones. Su vida habla por sí misma.

Los jóvenes universitarios requieren de referentes cualificados, de personas que proporcionan seguridad espiritual por sus convicciones debidamente sustentadas, sin ambigüedades religiosas, sin resistencias ni inseguridades fruto más de un desconocimiento de las realidades espirituales y de su sustento teórico. Los estudiantes necesitan de testigos de la duda espiritual, aquella que acompaña siempre al profesor universitario porque está habituado a un permanente camino de búsqueda y clarificación espiritual, el cual le va proporcionando la certeza de una vida espiritual decantada y probada; de una experiencia de Dios

---

<sup>11</sup> La relación entre Universidad-cultura es desarrollada por Hervé Carriere S. J., en el artículo "Cultura, Universidad, cristianismo. Por una nueva legislación de la Universidad", que aparece en *Hombre y religión* (1988: 53-71).

profunda, acrisolada por la duda científica que arrojan las problemáticas del análisis de los saberes, de las propias vivencias de las realidades cotidianas (éxitos, fracasos, crisis, logros), de las situaciones límite de la vida (una enfermedad, la muerte de un ser querido, un secuestro), que sacuden la vanagloria del saber acumulado y el sutil engaño de la sapiencia.

## Trabajo intelectual como vida espiritual

En la tradición espiritual lasallista, el compromiso con la labor educativa de los más pobres y la tarea de investigar, publicar y enseñar, son las fuentes de la vida espiritual. Los acontecimientos cotidianos, incluso los más ordinarios, reflexionados e interiorizados en oración meditativa y contemplativa, en diálogo con Dios, hacen del profesor un educador espiritual. Así como hoy concebimos a la persona no como un compuesto de dos elementos distintos llamados *cuerpo* y *alma*, sino como un organismo vivo, con una doble dimensión: corporal y espiritual, no antagonicas sino integradas en la misma naturaleza; en la perspectiva lasallista no se puede hacer diferencia entre trabajo intelectual,<sup>12</sup> por un lado, y vida espiritual, por otro. El uno conduce al otro y viceversa.<sup>13</sup>

¿Cuáles son los ámbitos donde el universitario desarrolla su labor intelectual? Podríamos enumerar, entre otros, los siguientes: el aula, el estudio (cubículo, gabinete, habitación...), el laboratorio, el taller, el seminario, la sala de sistemas, el auditorio, el teatro, la biblioteca, el gimnasio, la mesa de tutoría, la salida de campo, la práctica productiva. Cada uno de estos es un ambiente y espacio propicio para generar vida y vida espiritual, siempre y cuando se desee leer la vida y el trabajo intelectual a la luz de la fe. Un científico creyente se preguntaba ¿cuál es la diferencia entre una catedral y un laboratorio de física? Y se respondía: ninguna, porque en ambos es posible encontrarse con Dios, en

---

<sup>12</sup> En este texto, la expresión "trabajo intelectual" es sinónima de "trabajo académico". Al respecto, compartimos la definición de *trabajo académico* ampliamente presentada por Blanca Inés Ortiz Molina et al. en el libro *El trabajo académico del profesor universitario* (2008). Se pueden consultar principalmente las páginas 69 a 76.

<sup>13</sup> Las preguntas: ¿cómo puedo ser espiritual en el trabajo? ¿Cómo puede ser espiritual el trabajo? son respondidas por Gregory Pierce en su libro *Espiritualidad del trabajo* (2006).

ambos se escucha el ¡hola! de Dios.<sup>14</sup> Solo que es difícil, pues la ciencia es ante todo duda, y la espiritualidad es fe.

Pierre Teilhard de Chardin, quien logró juntar su pasión por la ciencia y sus convicciones de creyente sin ningún antagonismo, expresaba tal vivencia de una manera que podríamos catalogar como mística, oraba así: “Señor, en este día que está comenzando acabas de descender. ¡Ay! ¡Qué infinita diversidad en los grados de tu presencia a través de los acontecimientos que se preparan y que todos nosotros experimentamos! Tú puedes estar un poco, mucho, cada vez más, o no estar en absoluto en las mismas circunstancias que están a punto de envolverme a mí y de envolver a mis hermanos”.<sup>15</sup>

Mas no es tan evidente para un universitario esa estrecha vinculación entre trabajo intelectual y vida espiritual, ya que es un problema de vieja data, que podemos formular como el dualismo separatista que contrapone trabajo y espiritualidad. Examinémoslo un poco, pues tres han sido las tentativas para superarlo.

- *Espiritualidad y trabajo*: para algunos se podría superar por medio de la alternancia de periodos de trabajo y tiempos de ejercicios espirituales. La actividad quedaría impregnada por el clima creado, por ejemplo, por la oración, el cual estaría garantizado por una oración escalonada a lo largo del día o por algunos momentos reservados durante la semana para el encuentro con Dios. Este modelo encuentra su origen en el lema benedictino “*ora et labora*” (ora y trabaja). Con todo, hoy se constata que tanto el ritmo acelerado del trabajo y la multiplicidad de los quehaceres, como la progresiva secularización, no facilitan los ritmos de alternancia del trabajo, de las actividades cotidianas con los tiempos de ejercicios espirituales.
- *Trabajo como espiritualidad*: otro intento para encontrar la relación y la unidad entre la espiritualidad y el trabajo ha sido el considerar como oración la acción misma. La conciencia que se tiene de trabajar por Dios, la recta

---

<sup>14</sup> Si se desea conocer el testimonio de cómo un científico riguroso puede ser a la vez un creyente serio en un Dios trascendente, vale la pena leer el libro *¿Cómo habla Dios? La evidencia científica de la fe* de Francis Collins (2009).

<sup>15</sup> Pierre Teilhard de Chardin, científico y sacerdote jesuita, nos legó en sus escritos valiosos testimonios de la armonización que había logrado entre religión y ciencia. La cita está tomada del libro *Himno del universo* (2000: 34).

intención y el sentido religioso del trabajo y el servicio a los demás, serían razones suficientes para considerar el trabajo como relación con Dios. En este modelo, la espiritualidad se reduce a la intencionalidad subjetiva que se tenga para la acción, a la "recta intención" de hacerlo todo "por amor a Dios y en nombre de Dios", corriendo el riesgo de hacer de la espiritualidad un impulso para la acción, una especie de certificado espiritual para el compromiso. La urgencia de la acción y el activismo pueden llevar al vaciamiento de la vida de fe.

- *Espiritualidad como trabajo*: otro intento de recuperar la unidad entre acción y oración surge de las nuevas experiencias espirituales, particularmente favorecidas por los movimientos carismáticos. Al contrario del modelo anterior, en este es la oración la que absorbe la acción. El fervor espiritual que brota de la oración y la acción del Espíritu Santo, se consideran como suficientes para la realización y desarrollo de las personas y del mundo. La fe cristiana se privatiza, se intimiza, despojándola de su dimensión crítica frente a la sociedad y el compromiso social. Sirve para tranquilizar las conciencias, favorecer la pasividad, y mantiene las estructuras sociales injustas, nutriendo una espiritualidad desligada de la vida y de la praxis de las personas, y de espaldas a la realidad.

Este dualismo que separa el trabajo de la vida espiritual es completamente ajeno y contrario al Evangelio. Son extraños al Evangelio tanto la contemplación que se distancia del pueblo, de la vida, de la realidad para acercarse a Dios, como un activismo agotador que no reflexiona sobre el fundamento y sentido de la acción. Tampoco se plantea resolver el antagonismo por la supresión de uno de los dos polos del binomio. La tensión se soluciona por el ser *contemplativos en la acción*: la persona espiritual, según el Evangelio, encuentra la comunión con Dios en y a través de las experiencias de la vida y las realidades de la historia.<sup>16</sup>

En este orden de ideas, la tarea de fundir trabajo intelectual y vida espiritual, o en nuestro caso, el de un profesor universitario que quisiera ser un contemplativo en la acción, requeriría del cultivo de por lo menos tres mediaciones:

---

<sup>16</sup> Para el desarrollo de este punto nos hemos inspirado en Mario Peresson, en *Seguir a Jesucristo* (2006). Véase principalmente las páginas 228 a 235.

la ascesis del investigador, la oración del investigador y el compromiso transformador del investigador. Tomo la palabra *investigador* deliberadamente, pues hoy por hoy, es la que mejor caracteriza el ámbito universitario, lugar desde el cual hemos estado reflexionando.

Con la ascesis<sup>17</sup> nos referimos a esa dedicación y constancia no excepta de fatiga que conlleva cualquier tipo de trabajo intelectual, la cual se constituye en la base de la austeridad de vida propia de todo investigador en quien el amor por la ciencia y el hacer avanzar el conocimiento, lo llevan a sacrificar todo en aras de la consecución de los objetivos que se ha propuesto. En ello pone todo su talento, toda su energía, toda su inteligencia y capacidades, orientándolas a lo bueno, bello y verdadero, logrando así su realización humana y científica. Quien bucea apasionadamente en una de las áreas del saber, inquiriendo por sus secretos más profundos, tiende naturalmente a tener una vida interior rica, a ejercer el talento de haber sido creado creador, todo ello constituyéndose en la base sobre la cual construir una vida espiritual plena. Piénsese en la energía, en el esfuerzo, en la creatividad, en el renunciamiento que hay que volcar en la redacción de una página de un texto científico o académico, ¿no es ese un buen ejemplo de la ascética que requiere el investigador para hacer de su trabajo intelectual camino de vida espiritual?

Si a lo anterior le sumamos el que el profesor universitario sea un practicante convencido de las diferentes formas de oración (personal, comunitaria, contemplativa), muy seguramente disfrutará con mayor profundidad de las horas silenciosas y concentradas que demandan sus elucubraciones e investigaciones científicas. No requerirá de otra capilla que su estudio o su laboratorio para elevarse por sobre los materiales o fragmentos de realidades que examina, o por sobre el murmullo rítmico del tecleo del computador que manipula, hacia un diálogo íntimo con el Absoluto. ¿No son acaso estos momentos vida espiritual pura, de aquella forjada con los mejores quilates?

Pero para cerrar el círculo, hasta aquí no hay más que un profesor universitario al que podremos caracterizar como egocéntrico, volcado sobre sí mismo

---

<sup>17</sup> Es ilustrativa la propuesta que sobre la ascesis (*askesis*), la ascesis cristiana y la ascesis filosófica, realiza Michel Foucault en *La hermenéutica del sujeto. Curso en el College de France (1981-1982)* (2006). Véase páginas 301-351.

y sobre su mundo interior, buscando la perfección personal y la de su ciencia. Para alcanzar la meta de llegar a ser un auténtico contemplativo en la acción, se requiere que encarne la tercera mediación, la del compromiso transformador del investigador. Sí, mucha ciencia y muy buena, ¿pero para qué? Aquí entra su compromiso del ser igualmente enamorado de la labor educativa de los más pobres. Una ciencia y una técnica cultivadas con esmero, pero al servicio de las problemáticas más urgentes del país, para contribuir en su solución. Tal vez la expresión que mejor caracterizaría este rasgo sería la de un investigador comprometido, y ¿no es esto lo mínimo que nos pide el evangelio para que nos crean?

No a todos los trabajadores del intelecto de esta u otra universidad les parecerá pertinente la propuesta aquí esbozada. Y ciertamente en los siglos y siglos del discurrir de los cristianos siempre ha sido así. Tan solo un pequeño resto, una pequeña minoría llega a hacer vida esa síntesis entre trabajo intelectual y vida espiritual. Son, como lo sostiene el mismo Evangelio, como fermento dentro de la masa, que la hace crecer y ascender hasta las más altas cotas que nos están permitidas alcanzar en tanto transitemos como seres humanos por este mundo.

### **Hacer carrera académica espiritualmente significativa**

Toda universidad, por su naturaleza, apoya y fomenta, mediante múltiples estrategias, el desarrollo profesional de sus docentes, científicos e investigadores. De la cualificación permanente de su talento humano depende en gran porcentaje la realización óptima de su misión de servicio a la sociedad. De igual manera, es garantía de su responsabilidad social el que ese talento humano retorne a la sociedad lo que ha recibido de esta a través de investigaciones asociadas con las necesidades del país, mediante una enseñanza que garantice la no deserción de los estudiantes, contribuyendo a que todos se gradúen, y por medio de unas publicaciones que hagan avanzar el conocimiento.

Para lograr tales propósitos, las universidades han reglamentado la carrera académica de sus profesores, y han creado programas de formación docente. Sin duda ha sido una excelente estrategia la puesta en marcha de escalafones de ascenso basados no en el número de años de experiencia profesional, sino en la evalua-

ción del desempeño y en la producción investigativa y académica cualificadas. Ello ha permitido que la Universidad colombiana se enrumbe definitivamente hacia la ambiciosa meta de dar pasos hacia convertirse en Universidad de investigación.

Son las universidades las que deben contar entre sus miembros con las mejores inteligencias del país, pues solo así podrán brindar una educación de excelencia y contribuir al avance del país. Para las universidades es prioritario captar los talentos nacionales sobresalientes, brindándoles las condiciones óptimas para que desarrollen todas sus capacidades y las compartan con las nuevas generaciones. Atraer talento por méritos es connatural a su identidad como educación superior, y para ello no debe sanjar esfuerzos en los procesos de selección exigentes, en las convocatorias públicas, con perfiles y criterios de admisión cada vez más rigurosos.

Sin embargo, los profesores, inmersos en el medio universitario, no escapan a las presiones propias del mundo contemporáneo, el clima de permanente competencia, la lucha por mantenerse en niveles óptimos de profesionalismo, las demandas que conlleva el estatus social de pertenencia. A esto debemos sumarle las presiones características del *ad intra* de toda universidad: cumplir con las expectativas de sus propios roles, mostrar resultados de excelencia, cumplir con los niveles cada vez más exigentes de producción intelectual, ser tenido en cuenta o no por la comunidad académica de referencia, mantenerse actualizado, gestionar recursos para la investigación. Todo ello en su conjunto somete a los trabajadores de la cultura y el intelecto a altos grados de estrés y tensión.

De igual manera, la institución universitaria recibe presiones de todo tipo, de la sociedad que le exige ponerse a tono con el mundo; del Estado que le demanda mayor pertinencia; del sistema universitario tanto nacional como mundial, para que busque tanto los recursos que necesita como niveles de calidad en constante ascenso; de las exigencias que le llegan de las agremiaciones profesionales y científicas, en pro de una mejor formación de los líderes del futuro; y cómo no hacer referencia a las tensiones que surgen del poner en ejecución los propios planes de desarrollo. La institución en sí misma también es víctima de una especie de esquizofrenia colectiva, de estrés grupal.

En consecuencia, profesores universitarios y universidades viven tironeados en una lucha sin cuartel por sobrevivir y no naufragar en medio de tiempos difíciles, complejos e inciertos. Si bien, todo ello comporta su faceta positiva, en tanto mantiene en tensión de progreso y avance a los unos y a los otros, también es cierto que puede llevarles a un perderse de camino en la ruta auténtica de una vida vivida más como sabiduría que bajo parámetros que son más cercanos a las meras vanidades del mundo, que pasan rápidamente.

Ciertamente, es condición de competencia profesional para servir al país, preocuparse por hacer una carrera académica de éxitos y en permanente ascenso;<sup>18</sup> mas es igualmente importante no cifrar exclusivamente en ello la realización personal. Mas que angustiarse por hacer una carrera académica, lo verdaderamente importante es colmar la vida en plenitud. ¿De qué sirve alcanzar el último grado en un escalafón, si no se ha sido feliz, si no se tiene paz interior y armonía vital, o se termina gravemente enfermo?

A ello contribuye una espiritualidad libremente asumida y vivida. La espiritualidad nos hace libres de los condicionamientos que impone la sociedad y el entorno, tales como trabajar por la propia imagen, acrecentar la hoja de vida o ser citado por los propios pares, cuestión definitiva en la vida académica de hoy. Así, la espiritualidad nos impele a vivir desde dentro y no desde la superficie. La espiritualidad hace de la carrera académica no una búsqueda incesante de sí mismo y de una cadena sin fin de triunfos y premios, sino de una mediación de realización personal y de mejor servicio a nuestros semejantes.

En la espiritualidad no es posible hacer carrera académica, entendida como ir ascendiendo en unos escalafones cada vez más exigentes, los cuales denotarían quién es más espiritual y quién no. No es posible imaginar a Dios y su equipo de colaboradores ranqueando a los humanos por puntos acumulativos de aciertos o desaciertos. Lo que sí es posible es lo contrario: hacer una carrera académica espiritualmente significativa, que comportaría entre otras las siguientes actitudes:

---

<sup>18</sup> Un agudo análisis de las implicaciones de la "carrera académica" desde el interior del competitivo mundo universitario, se puede encontrar en los libros: Pierre Bourdieu, *Homo academicus* (2008) y en Tony Becher, *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas* (2001).

- Crecer como crece el ciprés, lento pero profundo. Es decir, un desarrollo a la medida humana, sin prisa pero sin pausa, porque los logros verdaderamente gratificantes de la vida son aquellos que se consiguen con gran esfuerzo en el largo plazo. En esta dinámica es más valioso el tiempo donado generosamente a la propia familia o a los amigos para departir gratuitamente, que el sinnúmero de horas que demanda la escritura de un artículo científico o académico.<sup>19</sup>
- Cultivar la humildad y sencillez intelectual, porque se sabe que no se sabe mucho, que hay otros que saben más, que el conocimiento es provisorio, y que tal vez otro puede tener la razón. Este es el único antídoto contra la soberbia inconsciente que producen los muchos títulos, los aplausos y el saber acumulado, que tristemente la mayoría de las veces ciega para las cosas de Dios.
- Y, finalmente, fomentar el talante religioso personal, sabiendo encontrar a Dios en el cultivo y estudio de la propia ciencia, y en el bien que se le pueda brindar a los demás con las investigaciones y conocimientos generados por esta. En resumen, un profesor universitario creyente que sabe conjugar en libertad las más altas disquisiciones científicas con las más profundas inmersiones en el misterio insondable de Dios, atento siempre a las interpelaciones que le llegan de las gentes del pueblo, que por encontrarse en las antipodas de la sabiduría universitaria gozan siempre de la sabiduría de Dios.

### Gerencia desde la espiritualidad

Quedaría incompleta esta reflexión sobre la octava característica del DHIS como espiritualmente significativo, si no lo contextualizáramos dentro de un abordaje de la Universidad como organización que necesita ser gerenciada. La administración de empresas, con sus múltiples enfoques y teorías, ofrece

---

<sup>19</sup> El Evangelio nos recuerda de distintas maneras que una de las actitudes básicas cristianas es el vivir desaceleradamente: "Bástale a cada día su propio afán". Desde muy antiguo la espiritualidad cristiana ha hecho del cultivo del no apresuramiento una condición *sine qua non* de la espiritualidad. En la actualidad, el tema de la lentitud se ha puesto de moda. Vale la pena leer a Joan Domenech Francesch, *Elogio de la educación lenta*. (2009); Terry Hershey, *El poder de la pausa* (2010); y Carl Honoré, *Elogio de la lentitud* (2010).

distintas posibilidades que contribuyen o no a la puesta en práctica del ideario específico de la institución universitaria.

En nuestro caso, la espiritualidad es en sí misma un valor, que debe incluirse como elemento crítico y orientador de una administración por valores. Como bien lo menciona Álvaro Hamburger:

En el caso de la empresa, la aplicación de los valores requiere de un proceso que incluye cuatro etapas: 1. la empresa debe tomar conciencia de la importancia que revisten los valores para alcanzar sus objetivos; 2. hecho esto debe esforzarse por generar y explicar una cultura empresarial basada en valores; 3. luego debe emprender acciones que permitan concentrar los esfuerzos desplegados en este sentido, de tal manera que no haya lugar a la dispersión axiológica, y finalmente; 4. debe ser constante en el tiempo para hacer de la cultura axiológica algo cotidiano en la organización (Hamburger, 2008: 48-49).<sup>20</sup>

En consecuencia, de aceptar el anterior postulado, correspondería a la Universidad desarrollar un modelo gerencial, que, entre otros aspectos, contenga elementos de direccionamiento basados en lo espiritual. Es decir, se daría énfasis a un matiz, la espiritualidad como valor, que permitiría construir una nueva manera de ver y vivir la gerencia. Por ahora, tal empeño no se ha delineado suficientemente, queda como tarea abierta para el futuro.<sup>21</sup>

## Bibliografía

- Becher, T. (2001). *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona: Gedisa.
- Boff, L. (1996). *Ecología: el grito del pobre, el grito de la tierra*. Madrid: Trotta.

---

<sup>20</sup> Para ampliar la conceptualización sobre la administración por valores, proponemos leer el libro de Álvaro Andrés Hamburger Fernández *Los valores corporativos en la empresa. Cómo suscitarlos, difundirlos y vivenciarlos*.

<sup>21</sup> La monografía de grado titulada *Aproximación a un modelo de gerencia desde la espiritualidad para las organizaciones* de los estudiantes Luis Fernando Molano Mateus y Manuel Enrique Villalba Puerta (2009: 124) es pionera en abrir un camino de búsqueda y reflexión sobre el particular en nuestra Universidad. En sus conclusiones dan una primera definición que por sí misma marca el derrotero para continuar la investigación: "[...] la 'Gerencia desde la Espiritualidad' se presenta como: 'Realizar gestión con una profunda comprensión de lo espiritual, respetando las creencias individuales y haciendo énfasis en la creación de valor intangible a fin de generar permanentemente satisfactorios, reconocimientos y bienestar entre los participantes en la cadena de valor, bajo una perspectiva de desarrollo humano sostenible-sustentable y ambientalmente responsable'".

- Boff, L. (2000). *La dignidad de la tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma*. Madrid: Trotta.
- Bourdieu, P. (2008). *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carriere, H. S. J. (1988). Cultura, Universidad, cristianismo: por una nueva legislación de la Universidad. En: *Hombre y religión* (pp. 53-71). Deusto: Universidad de Deusto.
- Casaldáliga, P.; Vigil, J. M. (1992). *Espiritualidad de la liberación*. Bogotá: Paulinas.
- Collins, F. S. (2009). *¿Cómo habla Dios? La evidencia científica de la fe*. Bogotá: Planeta.
- Coronado, F. H. (2006a). La Universidad de La Salle: comprometida con los más pobres del país. *Revista de la Universidad de La Salle*, 41, enero-julio, 8-17.
- Coronado, F. H. (2006b). La Universidad de La Salle: comunidad educativa de intelectuales católicos. *Revista de la Universidad de La Salle*, 42, julio-diciembre, 51-62.
- Coronado, F. H. (2007). La Universidad de La Salle: identidad cristiana y católica de su misión. *Revista de la Universidad de La Salle*, 44, julio-diciembre, 19-29.
- Coronado, F. H. (2008a). La Universidad de La Salle: ideario sobre su identidad lasallista. *Revista de la Universidad de La Salle*, 45, enero-abril, 117-125.
- Coronado, F. H. (2008b). La Universidad de La Salle: formadora de un creyente adulto. *Revista de la Universidad de La Salle*, 47, septiembre-diciembre, 122-138.
- Coronado, F. H. (2009). La Universidad de La Salle: educar en y para la calidad de vida. *Revista de la Universidad de La Salle*, 48, enero-abril, 19-39.
- Checa, R. (1991). *La pastoral de la espiritualidad cristiana*. México: Progreso.
- Domenech, J. (2009). *Elogio de la educación lenta*. Barcelona: Graó.
- Echeverry, A. J. (2010). *La teología de la liberación en Colombia*. Cali: Universidad del Valle.
- Foucault, M. (2006). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el College de France (1981-1982)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Galilea, S. (1990). *El camino de la espiritualidad*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Garrido, J. (1996). *Proceso humano y gracia de Dios. Apuntes de espiritualidad cristiana*. Bilbao: Sal Terrae.

- Grupo DHIS. (2008). El Desarrollo Humano Integral y Sustentable (DHIS): una lectura desde las áreas del conocimiento en la Universidad de La Salle. *Revista de la Universidad de La Salle*, 46, 10-33.
- Guerra, A. (1994). *Introducción a la teología espiritual*. Santo Domingo: Monte Carmelo.
- Hamburger, A. A. (2008). *Los valores corporativos en la empresa. Cómo suscitarlos, difundirlos y vivenciarlos*. Bogotá: Paulinas.
- Hershey, T. (2010). *El poder de la pausa*. Santander: Sal Terrae.
- Honoré, C. (2010). *Elogio de la lentitud*. Barcelona: RBA Libros.
- López, A. P.; Muñoz, A.; Cuesta, A. El desarrollo humano sustentable (DHS). Bases teóricas y prácticas para la implementación en la Universidad de La Salle. *Revista de la Universidad de La Salle*, 26 (41), 79-87.
- Molano, L. F.; Villalba, M. E. (2009). *Aproximación a un modelo de gerencia desde la espiritualidad para las organizaciones*. Bogotá: Facultad de Ciencias Administrativas y Contables-Programa de Administración de Empresas-Universidad de La Salle.
- Ortiz, B. I. et ál. (2008). *El trabajo académico del profesor universitario*. Bogotá: Fondo de Publicaciones de la Universidad Distrital.
- Peresson, M. L. (2006). *Seguir a Jesucristo*. Bogotá: Kimpres.
- Pierce, G. (2006). *Espiritualidad del trabajo*. Bilbao: Mensajero.
- Remolina, G. (2009). Sentido de nuestra presencia como vida religiosa en centros de educación formal, colegios y universidades. *Revista CLAR*, 47 (3), 83-96.
- Tamayo, J. J. (2009). *La teología de la liberación. En el nuevo escenario político y religioso*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Teillar de Chardin, P. (2000). *Himno del universo*. Valladolid: Trotta.
- Vásquez, F. (2008). *Escritores en su tinta. Consejos y técnicas de los escritores expertos*. Bogotá: Kimpres.